

CONCLUSIÓN

TERCERA PARTE

La actividad artística representa en su esencia la voluntad, a medio camino entre la dimensión subjetiva y la objetiva, entre la actitud emotiva y la racional. Establecido en su forma absoluta, del elemento intuitivo se origina la forma abstracta, la expresión del ánimo subjetivo; y del elemento racional procede la forma concreta, la construcción objetiva. Si en el extremo racional del arte el artista se convierte en “constructor técnico”, en el polo diametralmente opuesto el artista se transforma en “autómata expresivo”. La construcción técnica tiende a deslizarse hacia el cientificismo, y el automatismo expresivo hacia el éxtasis místico. El artista parece dotado de una capacidad especial para sumergirse en las imágenes que le brinda su subconsciente, y a la vez para hacerlas emerger mediante las habilidades técnicas, la determinación que permite concretar en la realidad sensible. Visto así, el arte es una creación entre dos niveles distintos: una nueva formación del yo rayano con la profundidad emotiva de la mística y la magia, y la formación de un objeto amparado por los sistemas metódicos que ofrecen los descubrimientos científicos y tecnológicos. Pero la realidad última del asunto es que el arte, como la naturaleza misma, es siempre la expresión técnicada, o la técnica expresada, porque aun siendo expresivo, no deja de ser, al mismo tiempo, un fenómeno técnico, lo que revela la estrecha unión del sentimiento y el pensamiento. De ahí que el arte ayude a expandir nuestro potencial al permitirnos establecer las conexiones entre las facetas hemisféricas que el artista realizó por su cuenta.

Una vez que el artista ha revivido sensaciones, sentimientos e intuiciones reveladoras, deben acabar expresándose en un lenguaje comprensible para los demás. La actitud emotiva mantiene una relación con las sensaciones, los sentimientos y las intuiciones; y la actitud racional convierte las ideas originarias en una solución real y comunicable a través del ingenio técnico. A lo largo de la Historia del Arte estas dos actitudes se pueden constatar en la alternancia de los períodos culturales. Dentro de esos períodos, los artistas creativos -especialmente los gráfico-plásticos- siempre han sabido combinar adecuadamente una actitud con otra en sus obras. Además, en la expresión se valoran esencialmente los aspectos cromáticos, que entre los artistas, especialmente los pintores, constituye más una experiencia afectiva, frente a los formales, cercana al intelectualismo. Esta valoración contraria entre los aspectos cromáticos y formales ha definido en

mayor o menor medida concepciones estéticas contrapuestas, nociones que han marcado también los planteamientos entre forma y función de la arquitectura, la ingeniería y el diseño industrial, entre la figura y el fondo, o entre el centro y la periferia.

La actitud emotiva predomina sobre la razón; y la actitud racional sobre la emoción, imponiendo orden o medida. En el acto de la creación artística no es posible separar la actitud emotiva de la racional, como tampoco sus regentes de actuación, ya que de lo contrario llevaría a obras carentes de vida e incommunicables. Sin la expresión la obra de arte se convertiría en un proceso rutinario predeterminado por reglas, y sin la técnica se crearían obras caóticas. Sin la una ni la otra difícilmente una obra podría ser comunicable. En todos los casos, aun siendo extremos, es necesaria la cooperación recíproca. Lo mismo es verdadero para un arquitecto cuando proyecta un edificio, un diseñador industrial o cualquier otra actividad artística. Tomando como ejemplo al artista, cuando este experimenta una especie de aislamiento emocional peligra por el hecho de caer en la repetición estereotipada de sus propias técnicas o en el exceso de control racional. Este bloqueo lo puede manifestar no incluyendo nada original en su trabajo de creación, lo que demuestra una falta de espontaneidad y una pérdida de expresividad. Se sentirá entonces satisfecho con una actitud inflexible, con una representación meramente objetiva.

La actitud racional es favorable en el proceso secundario, pero las posibilidades que presta son incompletas si falta la actitud emotiva. En los artistas de las Segundas Vanguardias se podrá apreciar una u otra, incluso puede que se alternen en las diferentes etapas de sus obras, pero siempre están presentes en ellos. Los ejemplos más representativos y extremados de cada actitud, reflejados diferidamente en Pollock y Vasarely, nos han demostrado que tanto los elementos espontáneos como los metódicos son colaboradores indiferenciados. Es solo la voluntad del artista y sus características socioculturales las que marcan las pautas preferenciales hacia uno u otro principio -al unirlos o al separarlos-, pero sin que uno se absorba en el dominio del otro. Wölfflin, en su obra *Conceptos fundamentales de la Historia del Arte* (1985) establece estas nociones contrapuestas de forma definida, declarando el paso del Renacimiento al Barroco

en términos de esquemas visuales: como lo *lineal*, más conectado con el elemento estructural de representación, y lo *pictórico*, que tiene que ver con el sensible y expresivo; lo cerrado y lo abierto. El trabajo de Pollock se hallaría dentro de la concepción wölffliana de lo *pictórico*, mientras que Vasarely quedaría relacionado con lo *lineal*. El primero aparece menos racional y estático, el segundo menos intuitivo y súbito. Por eso, según mi parecer y a título especulativo, creo que Pollock promueve en sus cuadros la interconexión holográfica del ámbito místico; mientras que Vasarely pone de manifiesto la auto-organización fractal en su composiciones frías y fragmentadas.

El Manifiesto del Holofractismo es una propuesta ideológica caracterizada por la complementariedad entre la libre interrelación de ideas y la estructura organizada de una obra. Al abogar por una vía intermedia entre la libertad y la norma, aúna la espontaneidad de Pollock y la intencionalidad de Vasarely. La tarea del arte holofractista es, en definitiva, cultivar el diálogo y la colaboración mezclando los elementos ya existentes, siempre que seamos fieles a nuestra intuición y nuestro corazón. Así se alcanza la competición saludable, se supera el conflicto dañino de la cultura y se estimula el pensamiento creativo.